

RETIROS

1. Camino de Damasco. Conversión, encuentro, ceguera. (Act. 9,1-9). En la escuela de Ananías. 33

- Parecía que Pablo lo tenía todo claro, y sin embargo quedó confundido ante la luz de Dios. Tuvo que aprender a verlo todo CON OTROS OJOS.
- De perseguir a Jesús, pasó a ser alcanzado por Jesús, fascinado por Jesús, amado por Jesús.
- De creer que estaba en la posesión absoluta de la verdad, a tener que buscarla a tientas, como un ciego.
- Lo que antes tenía por riqueza, ahora, comparado con Cristo, lo estimó basura.
- Del Pablo fariseo, al Pablo enamorado
- Dios le introduce en el tiempo de Jesucristo, en el tiempo de la Salvación
- ¿Quién eres tú? ¿Conocemos a Jesús de verdad?
- Experiencia de gracia en el camino.
- “Yo soy Jesús, a quién tu persigues”
 - o Escuchando al hermano, escuchas a Cristo
 - o Marginando a los pobres, marginas a Cristo
 - o Despreciando al hermano, desprecias a Cristo
 - o Sirviendo a los hermanos, sirves a Cristo
 - o Caminando con el hermano, caminas con Cristo
 - o Pecando contra el hermano, pecas contra Cristo.

2. Acompañamiento en la misión (Act. 9,10-19)

- Pablo: acompañado y acompañante
- Pablo. En él contemplamos un itinerario que puede servir de modelo en el arte del acompañamiento al que nos invita “*Evangelii Gaudium*”: engendrado a la vida cristiana por otros (Ananías), vivida por Pablo con gran intensidad («*es Cristo quien vive en mí*» **Gal 2,20**), para después transmitir su experiencia a otros, acompañando a comunidades y a personas concretas.
- Recordemos que él no conoció personalmente a Cristo. Más aún; Pablo era, según confesión propia, «*en cuanto al celo, perseguidor de la Iglesia; en cuanto a la justicia de la Ley, intachable*»» (**Flp 3,6**). «*Pero lo que era para mí ganancia, lo he juzgado una pérdida a causa de Cristo. Y más aún, juzgo que todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por quien perdí todas las cosas, y las tengo por basura para ganar a Cristo*» (**Flp 3,7-8**).
- En **Hch 9**, es donde aparece la figura de **Ananías**, con un papel particularmente destacado, hasta el punto que, según Lucas, Pablo no recibe su misión de labios de Cristo, sino que recibirá su encargo evangelizador por medio de aquel (**cf. Hch 9,17**)
- Ananías (**Hch 9,10**), recibe una misión, la de ir a la búsqueda de ese tal Saulo de Tarso (**cf. Hch 9,11-12**), quien está orando y quien ya ha recibido a su vez otra visión en la que ha visto que él viene a curarlo de su ceguera.
- La **ceguera** representa el pecado, las tinieblas, la oscuridad. Será Ananías, su acompañante, quien le conducirá de las tinieblas a la luz haciendo que vuelva a ver. He aquí una imagen representativa

de ese acompañamiento espiritual - pastoral llamado a sanar y a liberar del que habla el Papa Francisco.

- A pesar de la resistencia de **Ananías**, que conoce la historia de Saulo y su persecución a los cristianos, obedece, pues Pablo es un instrumento elegido por el Señor. Ciertamente habría tenido muchas razones para no hacerlo. No olvidemos que Pablo ha causado muchos males a la comunidad de Jerusalén y viene con la intención de hacer lo mismo en Damasco. Ananías se resiste, pero al final dice: «*Aquí estoy, Señor*» (**Hch 9,10**). A veces uno puede tener la tentación en el acompañamiento de echarse a atrás, de pensar que el candidato no reúne las condiciones, de no ser una masa adecuada. Y sin embargo, «*este es un instrumento de mi elección*», como dice Jesús de Pablo.
- Ananías **le ayuda** a leer en profundidad la experiencia que ha vivido, **le da claves** para interpretarla y **le revela** la misión para la que el Señor lo ha escogido. **Lo acoge** sin recriminarle su pasado, **lo llama hermano** y Pablo, lleno del Espíritu Santo, recibe el bautismo. El camino de la fe nunca se hace solo. Pablo ha tenido un encuentro transformador, profundo, con el Señor resucitado, pero son la mediación y el acompañamiento de Ananías los que completan la conversión del joven Saulo, un hermano en la fe. A través de su mediación, pasa de la oscuridad a la luz. ¡Nada de acompañamiento inmanente o autorreferencial!
- En esta historia **Ananías** nos enseña a ser acompañantes radicados no en nuestras fuerzas, sino en la obediencia a una palabra que viene de Dios; nos dice que el acompañar es, en el fondo, una misión que no se la da uno, sino que la recibe. Sólo el que ha sido acompañado desde unas claves determinadas puede a su vez acompañar. Pablo vivió esto en primera persona, y así pudo convertirse en maestro y guía para otros, tanto como acompañante de comunidades –las que él fundó–, como de personas.
- El Papa Francisco pone como ejemplo de ese acompañamiento y formación en medio de la acción apostólica del que habla en la Evangelii Gaudium, a la relación de Pablo con **Timoteo y Tito**, y la describe así: «Al mismo tiempo que les confía la misión de quedarse en cada ciudad para “terminar de organizarlo todo” (**Tt 1,5; cf. 1 Tm 1,3-5**), les da criterios para la vida personal y para la acción pastoral [...]. Los discípulos misioneros acompañan a los discípulos misioneros» (**EG 173**).
- *“En este sentido, quisiera animarlos a no descuidar el acompañamiento espiritual, teniendo a algún hermano con quien charlar, confrontar, discutir y discernir en plena confianza y transparencia el propio camino; un hermano sapiente con quien hacer la experiencia de saberse discípulos. Búsquenlo, encuéntralo y disfruten de la alegría de dejarse cuidar, acompañar y aconsejar. Es una ayuda insustituible para poder vivir el ministerio haciendo la voluntad del Padre (cf. Hb 10,9) y dejar al corazón latir con «los mismos sentimientos de Cristo» (Flp 2,5). Qué bien nos hacen las palabras del Ecclesiastés: «Valen más dos juntos que uno solo... si caen, uno levanta a su compañero, pero ¡pobre del que está solo y se cae, sin tener nadie que lo levante!» (4,9-10). Carta del Santo Padre Francisco a los sacerdotes en el 160º aniversario de la muerte del cura de Ars. 4 de agosto de 2019*

3. Concilio de Jerusalén. Comunión, apertura, respuesta a los nuevos retos.

- El judaísmo era una religión étnica, que buscaba la integridad del pueblo de Israel y la fidelidad a la Alianza, lo que ciertamente acabaría atrayendo a todos los pueblos al Dios de Israel . El judaísmo

era una religión centrípeta y no centrífuga. En cambio, los primeros discípulos de Jesús, que se sienten plenamente judíos, miembros del pueblo de Israel, desean extender la fe en el Mesías Jesús y promueven un movimiento misionero centrífugo que pronto se abrirá a los gentiles.

- El impulso misionero de la primera iglesia nace del acontecimiento Pascual y de Pentecostés.
- “Conducidos por el Espíritu”: La misión está promovida por el Espíritu de Dios. El misionero es el primero que se tiene que convertir y admitir los caminos inesperados de Dios que le obligan a cambiar sus planes y ampliar su horizonte.
 - o **Felipe**, que quería ir hacia Antioquía, el Espíritu le obliga a cambiar hacia el sur.
 - o **Pablo**, iba a perseguir a los cristianos pero el Espíritu le hace cambiar y predica a Jesús
 - o **Pedro** se negaba a comer carne de animales sacrificados, pero comparte la mesa con el centurión Cornelio y le predica el Evangelio.
- Distintas sensibilidades pero un buscando la comunión para la misión:
 - o Hebreos – helenistas
 - o Pedro – Pablo
 - o Jerusalén – Antioquía
- Dos versiones del Concilio. **Gal. 2,1-10 y Act. 15**
- La apertura misionera y la comunión interna son polos esenciales e irrenunciables de la iglesia de Jesús, pero a veces parecen oponerse y hasta destruirse mutuamente. El libro de los Hechos quiere armonizar ambos polos, la misión hacia fuera y la comunión hacia dentro, pero hay que hacer algo más: descubrir la tensión fecunda y positiva existente entre ellos.
- La misión no es un proselitismo impositivo ni la importación de una cultura, ni de un modelo organizativo. San pablo dice: “Me he hecho judío con los judíos.... **(1Cor, 9, 20-23)**
- El Espíritu lleva a Pablo, Felipe y Pedro más allá de donde ellos pensaban ir, a donde les parecía imposible ir, a donde no querían ir, a donde les parecía prohibido ir.
- La comunión edifica hacia dentro y la misión crea la iglesia.
- La tensión entre misión y comunión como referencia para la iglesia de nuestros días. ¿Será capaz la iglesia de hacer relevante el evangelio de Jesús en lo que, para su mentalidad eurocéntrica, son las periferias sociales y culturales de nuestro mundo?

4. Reaviva el don de Dios. 2 Tim 1, 6 -18. Renovar cada día la entrega al que nos llamó a ser discípulos.

- Soplar en las brasas
- La vocación como regalo inmerecido: no por nuestros méritos y cualidades
- La vocación renovada cada día. Sí sostenido.
- Dios no nos ha dado un espíritu cobarde. ¿de dónde vienen los miedos?
- Frente a la cobardía, valentía, amor y dominio de sí.
- Heraldo, apóstol y maestro del Evangelio, Buena noticia.
- Sentirnos siempre discípulos es la pista más segura para remontar el vuelo en nuestra vida
- “No descuides el carisma”. El don recibido puede perder su dinamismo.
- Es preciso hacer una reflexión sobre nuestro ministerio sacerdotal: tomar conciencia de nuestros pecados y nuestra fragilidad. Sino no podremos realizar el ministerio de la vida y del Espíritu; no

podremos “hacer cristianos”, ni derramar el don de Dios que es el Espíritu Santo; en fin, no podremos hacer una comunidad verdadera.

- Es una contradicción decir que tengo fe y no ser un hombre nuevo. Decir que tengo fe y no tener la experiencia del don de Dios, que es el amor, el Espíritu Santo.
- Es necesario partir de una experiencia personal del amor de Dios. El centro del ministerio sacerdotal es el ser un puente, un intercesor entre el pueblo y Dios, para el bien del pueblo. ¿Cómo? Por medio del sacrificio y la ofrenda de sí mismo a Dios. No es predicar con elocuencia ni hablar bien: *‘Grabaré mi ley en sus corazones, y la marcaré en sus entrañas y ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios y ellos obedecerán mis mandamientos y mis preceptos. Harán mi voluntad. Cumplirán mi voluntad.’*
- ¿Mantengo el gozo y la alegría en medio de todas mis tribulaciones, como san Pablo dice en la segunda carta a los Corintios?
- La espiritualidad del sacerdote ha de ser la espiritualidad de las bienaventuranzas. A San Juan María Vianney, cuando alguien le preguntaba cuál era el secreto de la eficacia pastoral de su ministerio, él respondía: *“Hermano, ¿ha ayunado usted por sus feligreses? ¿Ha adoptado la disciplina? ¿Está viviendo una vida de sobriedad, de abstinencia, de mortificación? Porque si usted no participa de la pasión de Cristo, no va a dar fruto.”*

5. Múltiples dones, un espíritu 1 Cor, 12. Ef. 4 .Comunión, armonía entre Carismas

- CARISMA : don gratuito del E. Santo, ordenados a la edificación de la iglesia y necesidades del mundo.
- Tarea del presbítero: suscitar, promover, acompañar, armonizar los diversos carismas y ministerios en la iglesia.
- Los sacerdotes han de tener una especial atención, escucha y estimación por los diversos carismas de los laicos, por tanto, se busca que los sacerdotes sean servidores de la unidad entre ellos y los laicos. Todos, sin distinción, estamos llamados a extender el Reino de Dios
- Los movimientos y asociaciones eclesiales testimonian ante el mundo la riqueza de los dones que el Espíritu derrama para el enriquecimiento del Pueblo de Dios. *«Cristo ha dotado a la Iglesia, su Cuerpo, de la plenitud de los bienes y medios de salvación; el Espíritu Santo mora en ella, la vivifica con sus dones y carismas, la santifica, la guía y la renueva sin cesar».*
- Cada uno de nosotros, tenemos un significativo papel en la misión de nuestra Iglesia, los carismas distintos son buenos, por tanto es humano y caritativo buscar siempre el dialogo fraternal, respetuoso y armonioso para realizar bien nuestra tarea. Es así como a los sacerdotes, en el “Trato de los presbíteros con los seglares” se les pide; “Piensen, por fin, los presbíteros que están puestos en medio de los seglares para conducirlos a todos a la unidad de la caridad.” “Deben, por consiguiente, los presbíteros asociar las diversas inclinaciones de forma que nadie se sienta extraño en la comunidad de los fieles.” (PO 9)
- *“Hombre de comunión, el sacerdote no podrá expresar su amor al Señor y a la iglesia sin traducirlo en un amor efectivo e incondicionado por el pueblo cristiano, objeto de su solicitud pastoral “*
 - *Relación positiva con los fieles laicos*

- *Promoción de la función propia de los laicos en la iglesia*
- *Superar toda actitud particularista. Los presbíteros nunca deben ponerse al servicio de una ideología particular*
- *Suscitar la corresponsabilidad en la única misión*
- *Favorecer las asociaciones de fieles y los movimientos que se propongan finalidades religiosas, acogéndolas a todas, ayudándolas a encontrar la unidad entre sí en la oración y en la acción apostólica.*
- *Preocupación por la formación de los laicos*
-

(Directorio para el ministerio y la vida de los presbíteros, nº 41)

6. Pablo en el Areópago. Act. 17,22-24. Estilo misionero y de primer anuncio

- Nos encontramos ante una clase magistral sobre la evangelización de la cultura.
- Una primera lección para nosotros: un evangelista nunca descansa, pues el mandato del Señor es anunciar la Buena Nueva hasta los confines de la tierra.
- Desde el comienzo, la predicación del cristianismo encontró oposición y los predicadores cristianos se pusieron en peligro. Los que se aventuran en este campo hoy en día no deberían sorprenderse de que el trabajo sea duro.
- Pablo fue a Atenas, quizá el mayor centro cultural de la Roma antigua. Es un hecho constatado que los cristianos —de Pablo a Agustín pasando por Tomás de Aquino, John Henry Newman y Juan Pablo II— se encaminaron hacia centros de pensamiento, comunicación y arte. Si la gran misión de Jesús ha de ser honrada, **la cultura debe ser evangelizada**.
- Después de visitar la sinagoga, se nos dice que Pablo *fue “al mercado y habló con los que se encontraban ahí”*. Los hijos e hijas de Israel eran los mejor dispuestos para aceptar el mensaje de Pablo, pero **el Evangelio era para todos**. Así, su evangelización era indiscriminada, ofrecida en calles y tejados, a cualquiera que quisiese escuchar. La nuestra debe ser así.
- Para demostrar el alcance de su predicación, se nos dice que Pablo dialogó con algunos *“estoicos y epicúreos”*, o sea, con las voces filosóficas de moda del momento. El evangelio debe ser, como Pablo mismo dijo, **“todo para todos”**, capaz de interpelar a la gente más común y también a los más sofisticados.
- Cuando llega al Areópago —una roca que aflora justo debajo del Partenón— Pablo dio un discurso que ha sido justamente celebrado. De acuerdo con el viejo artificio retórico de la **“captatio benevolentiae”** (ganarse la buena voluntad de la audiencia), Pablo alaba a los atenienses por su sensibilidad espiritual: *“veo cuan religiosos son en todas las cosas”*. Hay más aquí, claro está, que mera cortesía, pues Pablo está apelando a aquello que los Padres llamarán luego **(semillas del verbo)**: o sea, pistas, ecos e indicaciones del “Logos”, que se revela completamente en Cristo. *“Pues mientras caminaba por la ciudad y observaba sus objetos de culto, me encontré con un altar con la inscripción ‘al Dios desconocido’”*. En una palabra, eligió construir sobre unos principios religiosos que ya existían en la sociedad a la que se dirigía.

- Al mismo tiempo, Pablo no ratifica en todo a la sociedad a la que se dirige. Parado justo debajo del **Partenón** —el templo más impresionante del mundo antiguo, que albergaba una escultura gigantesca de la diosa Atenea— Pablo anuncia: *“El Dios que hizo el cielo y la tierra y todo lo que hay en ella, aquel que es Señor del cielo y de la tierra, no vive en templos hechos por el hombre”*. ¡Eso tenía que haber llamado la atención! Había semillas de la palabra en la cultura ateniense, pero también prácticas idólatras y teologías erráticas. El evangelista astuto, que se mueve en la cultura de su tiempo, asimila lo que puede y evita lo que debe. La dicotomía, tan a menudo evocada, entre estar “abierto” a una cultura o estar en “guerra” con ella es simplista y no nos lleva a ningún lugar.
- Uno podría pensar, al terminar este magnífico discurso, que con él Pablo convirtió a multitudes, pero de hecho el resultado fue bastante raquítico: *“Cuando oyeron de la Resurrección de entre los muertos algunos se burlaron; pero otros dijeron ‘escucharemos lo que tienes que decir sobre esto otra vez’”*. Solo un puñado de personas estuvo dispuesto a darle a Pablo el beneficio de la duda, y aún así, fueron la semilla de la cristiandad europea, y por tanto de la cristiandad que se extendería por todo el mundo. Una lección final para los sacerdotes: de acuerdo con el principio de la Madre Teresa: ***“no se preocupen por el éxito, preocúpense por ser fieles. Anuncien el Evangelio, no lleven cuenta de los convertidos y dejen su incremento a Dios”***.
- *“Para que sea eficaz y creíble es pues importante que el presbítero – en la perspectiva de la fe y de su ministerio – conozca, con sentido crítico constructivo, las ideologías, el lenguaje, los contextos culturales, las tipologías que se difunden a través de los medios de comunicación que, en gran parte, condicionan las mentalidades. Que sepa dirigirse a todos sin ocultar nunca las exigencias más radicales del mensaje evangélico, atendiendo a las exigencias de cada uno, por lo que se refiere a la sensibilidad y al lenguaje, según el ejemplo de San Pablo que decía: “Me he hecho todo a todos, para salvar a toda costa a algunos” (1 Cor. 9,22) (Directorio para el ministerio y la vida de los presbíteros, nº 22)*